

Building Democracy in Latin America

JOHN PEELER

Lynne Rienner Publishers, EE.UU., 1998.

Por MARÍA ESTER MANCEBO

Para los estudiosos de la realidad política latinoamericana *Building Democracy in Latin America* constituye un libro valioso, que enfrenta el argumento tradicional según el cual la democracia en la región nunca podrá prosperar en virtud de su historia y su cultura, desarrollando en forma sistemática una hipótesis alternativa: la democracia liberal de hecho ha emergido en América Latina como resultado de la interacción dinámica entre «estructuras» y «accionar». Para el autor, John Peeler, las estructuras sociales y el accionar humano son mutuamente constituyentes en tanto aquellas establecen límites el quehacer de los hombres pero ellos pueden, dentro de ciertos márgenes, cambiar las estructuras.

En la Introducción, Peeler rastrea la evolución de la teoría de la democracia, desde sus orígenes en la Grecia clásica hasta las conceptualizaciones del siglo XX, presentando una interesante reseña de autores como Easton, Dahl, Mills, Macpherson. La evaluación de los estudios sobre el régimen democrático, es complementada con la consideración de obras claves sobre el cambio de régimen tales como *El orden político en las sociedades en cambio* de Huntington y *La quiebra de los regímenes democráticos* de Linz y Stepan.

A partir de esta introducción general, el libro consta de siete capítulos en los que se logra una buena integración de las categorías teóricas del cuerpo clásico de la Ciencia Política con un enfoque histórico focalizado en el devenir latinoamericano.

El punto de partida del análisis es el rastreo de la historia y cultura de la región en búsqueda de las posibles raíces de la democracia liberal,

concluyéndose que se trata de una tradición ambigua, en la cual conviven elementos favorables a la democracia con otros proclives al autoritarismo. A partir de allí se despliega el núcleo central de la obra —presentado en los capítulos segundo, tercero y cuarto— donde Peeler estudia, con datos secundarios, la trayectoria de las «democracias tempranas», las «democracias tardías» y los «regímenes autoritarios en transición» —esto es, México, Paraguay y Cuba—.

Chile, Uruguay, Costa Rica, Venezuela y Colombia son presentados como la vanguardia en la difícil construcción del orden democrático en la región, con élites que lograron gestionar la expansión de la participación ciudadana y el mantenimiento de un orden liberal actuando cooperativamente; en otras palabras, en estos cinco nacionales se aplica —como marca Peeler— la máxima de Dahl por la cual la democracia tiene una más alta probabilidad de ser estable si los métodos de oposición se establecen en forma previa a la inclusión.

Bajo el título «democracias tardías» el libro considera el proceso de recuperación democrática vivido en el área a partir de los años 80, proceso al cual se han dedicado importante investigación empírica y reflexión teórica en los últimos años. Recogiendo esa acumulación, Peeler hace un especial hincapié en la dificultad de recurrir a un único marco conceptual para explicar transiciones tan diversas desde el autoritarismo a la democracia. En palabras del autor «si enfatizamos las opciones de las élites y las negociaciones (como lo hacen Linz y Stepan, 1978; O'Donnell y Schmitter, 1986; or Higley y Gunther, 1992) debemos sin embargo reconocer el peso de la estructura socioeconómica, la coyuntura económica y política y, por supuesto, la tradición y cultura. Si tratamos de priorizar la estructura social y económica..., chocaremos con las contingencias de la elección humana y de políticas. Las explicaciones basadas en las presiones globales a favor de la democratización no pueden manejar las enormes variaciones en los tiempos y resultados. Si, como Claudio Véliz

(1980) o Howard Wiarda (1992), hacemos a la cultura y tradición los factores determinantes, encontraremos difícil la explicación de los casos reales de democratización. Si enfatizamos la acción política de las masas y los movimientos políticos, confrontaremos la inevitable emergencia de las élites.» (1998: 99). De allí la necesidad, para el autor, de recurrir a marcos conceptuales diversos, que permitan dar cuenta de la variedad y complejidad de los procesos recorridos por los distintos países.

Las conclusiones del estudio respecto a las perspectivas de la democracia en la región son optimistas pero no olvidan los difíciles dilemas

que siempre enfrenta la poliarquía. Así, al tiempo que se afirma que «la democracia liberal puede alcanzar la estabilidad en América Latina» se recuerda que «la necesidad de profundizar la democracia es un imperativo ético pero no una necesidad práctica» (1998: 193-194).

En suma: *Building democracy in Latin America* constituye un buen libro de referencia, en el que el lector encontrará, en un estilo claro y ordenado, un compendio de la abundante literatura sobre régimen político, cambio de régimen y reformas estructurales, así como su aplicación al análisis de la vida política latinoamericana.

* Lynne Rienner Publishers, EEUU, 1998.

** Docente e investigadora del Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.